

De la Luna a la Tierra

El 20 de julio pasado se conmemoró con gran despliegue el 50° aniversario de la llegada del hombre a la luna, sin la menor duda, una extraordinaria hazaña que exalta potencialidades y valores de nuestra especie. Gracias a la televisión, fue posible ver en directo, en todos los lugares del mundo, las imágenes del histórico momento en que Neil Armstrong descendió del módulo *Eagle* y estampó una primera huella en el satélite. Entonces escuchamos la frase que pronunció ese célebre astronauta, "Es un pequeño paso para un hombre, un gran salto para la Humanidad", que bien resume lo sucedido en ese instante y proclama la trascendencia del acto de una persona. La audiencia no podía ser mayor. No sin razón, el mundo entero se había detenido para contemplar lo que años antes era solo un tema de ciencia ficción, un sueño largamente acariciado por el ser humano.

Cabe anotar que apenas ocho años atrás, ese desafío lo había asumido como propio el joven y carismático presidente de los Estados Unidos de América, que desde enero de 1961 estaba al frente de los destinos de su país. En efecto, pocos meses después de su posesión, John F. Kennedy había expresado ante el Congreso que antes de terminarse esa década, debería lograrse el objetivo de "llevar un hombre a la luna y traerlo sano y salvo de vuelta a la tierra". Al año siguiente, el Presidente aclaró que ese y otros propósitos habían sido escogidos, "no porque fueran fáciles, sino porque eran arduos; porque esa meta serviría para organizar y poner a prueba lo mejor de sus energías y habilidades, porque ese reto era uno que estaban dispuestos a aceptar, uno que no estaban dispuestos a posponer y uno que intentarían alcanzar...".

De las palabras de Kennedy a las de Armstrong, de la iniciativa a su realización, hubo una impresionante distancia que solo pudo desaparecer gracias a la osadía, el ingenio y la experiencia, a la dedicación y el esfuerzo conjunto de miles de personas, apoyadas en el conocimiento hasta entonces adquirido. Este es un ejemplo de lo que se puede hacer si, además de contar con los recursos necesarios, se comparte una aspiración y se movilizan todas las voluntades en una misma dirección.

Ahora bien, un aporte colateral, muy importante, de este programa de la NASA se originó en la fotografía de una tierra

naciente sobre el horizonte lunar, captada desde el Apolo 8, en diciembre de 1968. Mientras la nave se hallaba orbitando la luna, por primera vez los seres humanos tuvieron una vista del planeta que, no solo causó fascinación por su belleza, por los colores azul, ocre y verde que hacían evidente la vida; sino que también hizo tomar conciencia de su pequeñez y fragilidad: ahí, en esa esfera, suspendida en el espacio infinito, sobre un fondo increíblemente oscuro, estaba todo, todo lo que hemos sido, lo que somos y lo que podemos ser. Pues bien, la celebración del Día de la Tierra empezó a cobrar mayor relevancia, llamando la atención sobre los graves efectos de la contaminación, tema que apenas empezaba a ocupar un lugar destacado en la agenda de los gobiernos y de la opinión pública.

Otra consideración que surge a propósito de esta conmemoración, se refiere a la rivalidad entre los Estados Unidos de

Este es un ejemplo de lo que se puede hacer si, además de contar con los recursos necesarios, se comparte una aspiración y se movilizan todas las voluntades en una misma dirección.

América y la entonces Unión Soviética, que sirvió de plataforma para lograr este hito de la ciencia y la ingeniería. En la actualidad, ya no solo están involucradas en la carrera espacial las dos potencias que hace 50 años se enfrentaban de diversa manera, creando barreras y conflictos en distintos lugares del mundo. Hoy, aunque siguen guerras y tensiones, la cooperación internacional ha

ganado terreno, y otros países, como India y China, así como empresas privadas participan activamente.

Para terminar, resulta interesante advertir que si bien fue asombroso haber logrado que el hombre, a bordo de una diminuta embarcación, fuera a la luna, no lo fue menos que pudiera regresar a la tierra. En cierta forma, parece paradójico que al final, el foco de atención haya sido, más que el satélite que parecía inalcanzable, el propio planeta que ha estado en buena medida sometido al arbitrio de los seres humanos que durante miles de años lo han habitado, lo han convertido en su morada y lo han afectado de tal forma que han puesto en alto riesgo su sostenibilidad. Mirar hacia la luna, viajar hasta su órbita y alunizar, hoy como ayer, nos hace volver la mirada a nuestro propio planeta. Tal como lo señaló el Papa Francisco: "Que el recuerdo de este gran paso de la humanidad encienda el deseo de progresar juntos hacia metas aún mayores: más dignidad para los débiles, más justicia entre los pueblos, más futuro para nuestra casa común" 